

---

---

ROMANCE DE LEONA VICARIO.

LEYENDA DE AMORES.

---

Suele en pavorosa noche  
Soplar repentino el viento,  
Y rompiendo de las nubes,  
Retronando, el negro velo,  
Dejar absorta la vista  
Reverberantes luceros,  
En una esfera infinita  
De claridad y sosiego.  
Suele torrente impetuoso,  
Al emprender rumbo sesgo,  
Derramar olas hirvientes  
En escabroso descenso  
Que recorren, y dormidas  
Retratan el limpio cielo.  
Suele en el espeso bosque  
De precipicios cubierto,

Al acaso abrirse un claro  
De do percibe el viajero  
Claros fuentes, dulce sombra,  
Cabañas y refrigerio.

Así en medio á los horrores  
Que narro, aparece un cuento  
Que comunica á la historia  
Los hechizos del ensueño.

Era la jóven Vicario,  
Y era su nombre opulento,  
Prodigio de entendimiento  
Y de virtud relicario.

Ardiente se enamoró  
De un hombre que en nuestra historia  
Es honor, y luz, y gloria;  
Su nombre, Quintana Róo.

Quintana era cual conciencia  
Del ejército insurgente,  
Y era su pluma elocuente  
Alma de la independencía.

La jóven, que al héroe amaba,  
Entusiasta confundía  
El amor que la encendía  
Con la causa que abrazaba.

Y así, henchida de pasión,  
Arrebatada, vehemente,  
Se hizo brazo y confidente  
De don Ignacio Rayón.

Es delatada, se oculta,  
La aprehenden, y en el momento,  
De Belem en el convento  
Sin piedad se la sepulta.

Feliz de sufrir, contenta,  
Al Virey dijo verdades,  
Y censuró sus crueldades  
Con amargura sangrienta.

Iracundo está el poder,  
Y redobla su violencia  
Verse puesto en evidencia  
Por una débil mujer.

Era la noche; tres bultos  
Salen de la sombra incierta,  
Y del convento la puerta  
Fuerzan, penetrando ocultos.

En un alazan ardiente,  
Por la noche protegida,  
Es la jóven conducida  
A poder de su insurgente.

Donde delante de Dios  
Y frente al divino altar,  
Se juraron siempre amar,  
Sirviendo al pueblo los dos.

Y la historia en la ciudad  
Fué mirada, con razon,  
De los tiranos baldon,  
Y honra de la libertad.

---

## ROMANCE DE ACAPULCO.

(AGOSTO DE 1813.)

Dedicado especialmente á mi hermano Angel María Vélez.

---

Altos montes, altos montes  
De la soberbia Acapulco,  
Regad de flores los mares,  
Arcos levantad de triunfo,  
Que estais mirando á Morelos  
Que es vuestra gloria y orgullo.  
En la isla de la Roqueta  
Galeana la planta puso,  
Y el castillo desde léjos  
Está diciendo que es suyo.  
Lo guarda don Pedro Vélez  
Serenó y meditabundo,  
Diciendo de cuando en cuando:  
"Perezco, y no capitulo."

Estragos siembra la peste,  
 Es el castillo un sepulcro,  
 Y parece que batallan,  
 Espantando, los difuntos.  
 El Vélez era valiente,  
 Y sin tacha entre los justos;  
 Pero su deber le manda  
 Quemar su último cartucho,  
 Y hombres que así se educaron  
 No saben cejar un punto.  
 El gran Morelos, en tanto,  
 Al concluir el hondo surco  
 De un mina cuyo estrago  
 Era de éxito seguro,  
 Proponer la paz á Vélez  
 Con humanidad dispuso.  
 Sus órdenes dió á Galeana,  
 Que prolijo cumplir supo;  
 Y á don Felipe González,  
 Que era muy bravo y muy ducho,  
 Le manda que se apodere  
 De un pico, codo ó reducto,  
 Protuberancia de un monte  
 Que da sobre mar profundo,  
 Al que sólo escalar pueden  
 El pensamiento ó el humo,  
 Y que le quita al castillo  
 Accion, auxilio y recursos.

El Canónigo Velasco,  
 Hombre de seso y de pulso,  
 El mensaje llevó á Vélez.  
 Éste se mostró ceñudo,  
 Pero en medio de sus dudas,  
 Y cuando en el cielo puso  
 Sus ojos, miró á González  
 Del *Pico* dueño absoluto;  
 Mas permaneció resuelto  
 Hasta que no se le expuso  
 Que tendrían los honores  
 De la guerra él y los suyos,  
 Del Rey marchando al servicio  
 Con el honor limpio y puro.  
 Entónces, y al ver entrando  
 A las llamas en tumulto,  
 Cogió el papel de Velasco,  
 Firmó turbado y confuso,  
 Y una lágrima furtiva  
 Se enjugó con disimulo.  
 Honra á Pedro Vélez hace  
 Morelos, sincero y justo;  
 Pero el Gobierno de España  
 Y Calleja, furibundos,  
 Sólo le hicieron justicia  
 Cuando descendió al sepulcro.

---

---

ROMANCE DE MORELOS.

---

Agil, audaz, expedito,  
Como toro, que en la lucha  
Desbarata á sus contrarios  
Bravo y arrojando espuma,  
Alza soberbio la frente,  
El suelo escarba con furia,  
Y revolviéndose inquieto  
A sus enemigos busca;  
Así se mira á Morelos  
De Tehuacan en la altura;  
Y Venegas le contempla,  
Y al contemplarle se asusta;  
Como entendido marino,  
Contempla la nube oscura  
Que predice tempestades  
Y que desastres anuncia.

A Orizaba se dirige  
 Morelos: tras recia lucha  
 Que inunda de sangre el suelo,  
 Y á los realistas abrumba,  
 Torna, de botin cargado;  
 Le siguen alegres chusmas,  
 Y el Virey y sus secuaces  
 Se abaten y se conturban.

---



---

ROMANCE DE MORELOS.

TEHUACAN.—LABAQUI.

---

Tehuacan está de gorja;  
 En él alumbró Morelos  
 Derramando el entusiasmo  
 En los campos y los pueblos,  
 En la poblacion alegre,  
 En los empinados cerros,  
 En las fértiles cañadas  
 Y en los sembrados extensos.  
 Con la luz girar parecen  
 El bienestar y el contento,  
 Al tráfico dando vida,  
 De alas dotando al comercio.  
 Entretanto, las ventajas  
 Del estratégico puesto,  
 Aprovecha el gran caudillo  
 Con su poderoso genio.

En el Palmar, Matamoros  
 Hace valiosos aprestos;  
 En las Mixtecas, Trujano  
 Siembra patrióticos hechos,  
 Y en todas partes la Patria  
 Mira horizontes risueños.  
 Veracruz, que acaso ignora  
 De Morelos los progresos,  
 Empeña á don Juan Labaqui  
 A que conduzca de efectos  
 Un convoy tocando en Puebla,  
 Para auxilio del Gobierno.  
 "Venga aquí Nicolás Bravo,  
 "Que venga—ordena Morelos,—  
 "Y que traiga bien armados  
 "A sus invencibles negros . . . ."  
 Pablo Galeana está listo,  
 Antonio Sesma está presto,  
 Y del Palmar todos juntos  
 Van siguiendo el derrotero . . . .  
 Labaqui á los insurgentes  
 Sale rabioso al encuentro,  
 Tres casas convierte en fuertes,  
 Y tres toma el bando opuesto.  
 Entre truenos y blasfemias  
 Se empeña terrible el fuego:  
 Ya vacilan los patriotas,  
 Ya los patriotas cedieron,

Y arroyos corren de sangre  
 Entre montones de muertos.  
 La noche miró esta lucha  
 Sin marcar su horrible término,  
 Perdiéndose en las tinieblas  
 Vidas, gemidos y truenos.  
 Aun en la aurora, indeciso  
 Era el combate sangriento.  
 "Avancen," grita Labaqui  
 De las casas descendiendo;  
 "Avancen," Bravo repite  
 A los toques de degüello.  
 Se lanza el capitán Palma,  
 Que era un formidable negro,  
 Y con su feroz machete  
 Rompe á Labaqui los sesos.  
 Hay de confusion horrible,  
 De humo y de fuego un momento,  
 Hasta que flotó en los aires  
 De repente un blanco lienzo  
 Que avisa que los realistas  
 A discrecion se rindieron.  
 A Tehuacan los patriotas  
 Vuelven con los prisioneros,  
 Con los *tapextles* de heridos,  
 Y con cuantiosos pertrechos.  
 Entre repiques y salvas  
 Sale á encontrarlos el pueblo:

Bravo y Sesma, con Galeana  
Adelántanse contentos,  
Y la espada de Labaqui  
Presentaron á Morelos.

---

ROMANCE DEL CLERO Y BATALLER.

---

Poniendo en vergüenza al cielo,  
Frailes, diáconos, subdiáconos,  
Sacristanes, campaneros,  
Y espúrios del sotabanco,  
Unos gritan: "¡Viva España!"  
Y otros gritan: "¡Viva Hidalgo!"  
Haciendo á Dios ya insurgente,  
Y ya del contrario bando.  
Los sacerdotes pedestres  
Libertad han proclamado,  
Unos por ser de los pobres  
Los confidentes y amparo,  
Otros por más avenidos  
Que con la cruz, con el diablo.  
Los Canónigos augustos,  
Los eminentes prelados,

Los Obispos, son realistas,  
 A muy pocos exceptuando.  
 En esto, con las conciencias  
 Del vulgo daban al trasto,  
 Y llueven excomuniones,  
 Y están de trajin los diablos,  
 Y lo que es virtud en unos  
 En otros se llama escándalo;  
 Y tú, religion sagrada,  
 Alejábaste llorando  
 De la sangre, de la muerte  
 Y de las luchas de hermanos.  
 Describe leyenda horrible  
 La muerte del Padre Salto,  
 Saliendo como un espectro  
 Desde el corazon de un antro,  
 Cuya pintura en las almas  
 Produce miedo y espanto . . . .  
 En veinticinco de Junio  
 El Virey publicá un bando  
 Para juzgar á los Padres  
 Como si fueran soldados,  
 Sus fueros y preeminencias  
 Con resolucion hollando.  
 "Sacrilégio," dicen muchos,  
 Que eran ardientes cristianos,  
 Pero lo dicen tan quedo  
 Y tal miedo demostraban,

Que aparentando ser rezos  
 Los que hilvanaban sus labios,  
 Tomaban sus maldiciones  
 Entonacion de rosario.  
*De Seguridad la Junta*  
 Apoyaba lo mandado,  
 Y Bataller á su frente  
 Con su corazon insano.  
 Una mañana en que estaba  
 El fiero Oidor apartado  
 En el escondido estudio  
 Los negocios despachando,  
 Un hombre entró de repente;  
 Con puñal desenvainado  
 A Bataller acomete;  
 Álguien le detiene el brazo,  
 Y como la llama, cunden  
 La noticia y el espanto.  
 Quiso intentarse el proceso,  
 Corren rumores extraños,  
 Ninguno conoce al reo,  
 Silencio guarda Palacio,  
 Y las sombras del misterio  
 El drama horrendo cercaron.  
 Los amigos de la Iglesia  
 Dizque el suceso ignorando,  
 Se persignaban humildes  
 Dando gracias á los santos . . . .

El bando quedó vigente,  
 Pero tan sólo aplicado  
 A los Padres insurgentes,  
 De la Mitra con aplauso.

---



---

ROMANCE DEL PENSADOR MEXICANO.

(1812.)

---

Iluminando las almas  
 Con divina claridad,  
 El sol de la prensa libre  
 Vióse en los cielos brillar.  
 Y como tras crudo hielo  
 El sol su influencia vital  
 Derrama, y se abren las flores,  
 Y se ve al ave volar,  
 Y desata sus corrientes  
 En los campos el cristal  
 Que aprisionaba la nieve  
 En esclavitud tenaz;  
 Así el alma inteligente  
 Se alza robusta y jovial,  
 Y á la alimaña escondida,  
 Engendro de la maldad,

Espanta y la hace impotente  
 Para el daño y para el mal.  
 ¿Qué fuera del pobre ciego  
 Si en su negra oscuridad  
 Le sorprendieran los rayos  
 De la aurora celestial?  
 ¿Qué del tullido infelice,  
 Si su cuerpo al arrastrar,  
 Expedito lo sintiese,  
 Pronto y con agilidad,  
 Al contemplar la distancia  
 Sintiéndola dominar?  
 ¿Y qué de esos miserables  
 Si fuera sueño fugaz  
 Lo que la mente embriagada  
 Creyó fácil realizar?  
 Así vió el año de doce  
 México su libertad,  
 Y así encontró las tinieblas  
 Cuando logró despertar;  
 Como el ave, que sus redes  
 Piensa que no existen ya,  
 Porque descuidó anudarlas  
 El carcelero infernal,  
 Y que al emprender el vuelo  
 Con ciega temeridad,  
 Cayendo herida en la tierra  
 Ve que inrompibles serán.

De ese sueño, de ese rayo  
 De luz, que pasó un cristal,  
 Quedaba una sola huella,  
 Una sola, y nada más.  
*El Pensador Mexicano*  
 En honda prision está,  
 Viejo, pobre, desvalido,  
 Devorando un negro pan  
 Por derramar en los pueblos  
 Sus acentos de verdad.  
 Entrecano es su cabello,  
 Amarillenta la faz,  
 Sus ojos tristes, dolientes,  
 Por la aguda enfermedad;  
 Flaco, entelerido, triste,  
 Encorvado de pesar;  
 Pero cuando á ese esqueleto  
 Se hablaba de libertad,  
 Resplandecía su frente,  
 Tomaba tono jovial,  
 Y su mente enaltecida  
 Nadando en la claridad,  
 Bendecía sus prisiones,  
 Preparándose á luchar.  
 ¿Por qué no tiene Lizardi  
 En mi patria un pedestal,  
 Él, el apóstol del pueblo,  
 Él, el patriota sin par,